



Danza: experiencias prácticas de los estudiantes de la diplomatura de educación física y de la licenciatura de ciencias de la actividad física y el deporte

Aurora Llopis Garrido
Universidad de Sevilla

M.^a Elena García Montes
Universidad de Murcia

Se ha profundizado en las experiencias prácticas sobre danza que poseen los estudiantes de la diplomatura de educación física y los de la licenciatura de ciencias de la actividad física y el deporte. El trabajo de investigación se ha llevado a cabo en la Universidad de Sevilla. Entre las conclusiones más relevantes se puede destacar que el alumnado presenta escasas experiencias en danza y actividades afines antes de comenzar los estudios universitarios, y que éstas disminuyen durante los años de carrera. Habitualmente estas prácticas se circunscriben al tiempo de ocio (asistencia a fiestas y celebraciones donde se baila) sin que ello implique una formación. Tanto antes como durante sus estudios universitarios, son las mujeres las que tienden a practicar estas actividades. La edad actúa como un factor que conduce al abandono. El alumnado que considera las actividades expresivo-corporales como base de su vida activa es el que más experiencias posee y más motivado se muestra en relación con la práctica de la danza.

Palabras clave: danza, expresión corporal, universidad, experiencias.

Dance: Practical experiences of students studying for the diploma in physical education and the bachelor's degree in physical activity and sport

This paper looks at the practical dance experience of students studying for the diploma in physical education and the bachelor's degree in physical activity and sport. The research work was carried out at the University of Sevilla. Its main conclusions include: students have few little experience with dance and similar activities before starting university and have even fewer during their time there. These activities are usually limited to their free time (going to parties and other events where there is dancing), without this implying any kind of training. Both before and during their time at university, it is mostly women who do these activities. Age is another factor that means people do not keep these activities up. Students who see corporal-expression activities as the basis for their active life have more experiences and are more motivated with regard to doing dance.

Keywords: dance, corporal expression, university, experiences.

■ Hacia una definición de la expresión corporal danza

Cuando comenzamos a hablar balbuceamos unos pocos sonidos que, unidos a gestos, nos permiten comunicarnos con los demás. Cuando comenza-

mos a bailar, inconscientemente rescatamos los movimientos casi olvidados con los que acompañábamos nuestras primeras palabras y, de manera espontánea, desarrollamos un vocabulario corporal que puede verse enriquecido por pasos, giros y saltos propios de algún tipo de danzas o

de juegos, o bien podemos borrarlo como si nunca hubiera existido, evitando realizar movimientos que asemejen cualquier danza por temor a ser criticados o por miedo al ridículo.

En relación con los inicios de la danza libre y el vocabulario corporal de niños y niñas en la escuela, Hugas (1996, p. 12) comenta:

Había en mí un deseo de favorecer el enriquecimiento de la danza libre del niño/a, que muy a menudo se ve limitada a movimientos pobres y estereotipados que son los que normalmente el entorno estimula, desaprovechando las capacidades que potencialmente tiene el niño/a. Surgía en mí la idea, [...] de que el niño, durante su periodo de vida, había realizado movimientos que dejaba de hacer porque el entorno no los valoraba y, al dejar de ser útiles para él, los abandonaba.

Lo primero de lo que tenemos que ser conscientes es de que la danza supone una educación a través del movimiento que debe iniciarse, tanto para chicos como para chicas, en educación infantil y continuar en educación primaria y secundaria así como en el bachillerato. A este respecto ya Laban (1993, p. 13) exponía:

En la actualidad se comprende de manera más cabal que la educación escolar debe tener en cuenta el tema de la enseñanza de la danza. La pregunta que surge es: ¿cómo procederemos? ¿Ofrecen los vestigios del histórico arte de la danza una base adecuada sobre la que construir la nueva enseñanza de la danza en la escuela, o necesitamos, en nuestra compleja civilización moderna, de un nuevo enfoque del problema?

Desde el ámbito de la expresión corporal, nuestro interés se centra en una danza «medio de comunicación», una danza para todos, cuya razón de ser sea la transmisión de nuestro mundo interno a través de un código corporal personal y par-

ticular que nos permita expresar aquel tipo de emociones, sensaciones, pensamientos e ideas que, de ser vehiculadas exclusivamente a través del lenguaje hablado, verían mermado su significado.

Hemos hablado de una danza para todos, porque nuestro cometido a través de la expresión corporal en educación física es educar mediante el movimiento y, en este caso, a través del movimiento llamémoslo «artístico», ya que no se busca un rendimiento físico: más fuerte, más rápido, más resistente..., sino desarrollar las habilidades para transmitir, utilizando el cuerpo como material y la creatividad como motor.

Tenemos que ser conscientes de que la danza supone una educación a través del movimiento que debe iniciarse en educación infantil y continuar en educación primaria y secundaria así como en el bachillerato

Patricia Stokoe acerca los términos de *danza* y *expresión corporal*; con ello perseguía dos objetivos, tal como se interpreta del documento de su hija Kalmar (2005, p. 21):

El cambio de nombre de danza a Expresión Corporal tuvo como primera intención acercar esta práctica a los varones alejados de la danza, con lo que tendió a abrir el espectro. [...] Con la nueva denominación también quiso devolver la danza, en sentido valorativo, a los amateur, a todos aquellos que quisieran simplemente disfrutar de bailar y crear sólo por placer, sin la obligatoriedad obsesiva de tener que entrenarse para bailar como profesionales.

El hecho de plantear una danza al alcance de todos no significa que se le reste rigor a lo que se



AURORA LLOPIS

hace. Por lo tanto, aunque utilicemos teorías, metodologías y técnicas basadas en las danzas académicas, tradicionales, populares o sagradas, nuestra intención nunca va a ser formar a bailarines, sino construir un vocabulario corporal que posibilite al alumnado comunicar sus ideas haciendo uso del lenguaje corporal.

En el ámbito de la educación física son múltiples las aportaciones para elaborar un concepto de danza cercano. Así Castañer (2000) considera cualquier tipo de danza como un lenguaje figurativo que mantiene en su esencia la acción motriz e indica la importancia de señalar el valor de la danza-proceso en contraposición con lo que habitualmente entendemos por danza-producto, danza coreografía terminada y representada como espectáculo. En la misma línea Antolín (2001, p. 7) afirma:

Coreografiar, si se entiende como un producto final, supone una actividad que, si fuera la predominante en la metodología de la enseñanza de la danza, nos llevaría a un tipo de educación basada en los resultados que nada tienen que ver con la forma en que nosotros entendemos la educación.

Nos gustaría incidir en que la danza es sobre todo expresión, es sacar afuera las emociones, las ideas, los sentimientos, los pensamientos, toda esa subjetividad humana que no se pueda o no se quiera comunicar a través de la palabra.

■ La danza en el sistema educativo

La danza y las actividades rítmico-corporales se incluyen en el contenido de expresión corporal desde que, con la LOGSE (1990), se creara un bloque de contenidos dentro del área de educación física, orientado a la comunicación y expresión corporal; pero anteriormente, con la Ley General de Educación y Financiamiento de la Reforma Educativa, de agosto de 1970, la expresión dinámica (que incluía contenidos propios de música, plástica y educación física) integra bailes y danzas, tanto en la primera etapa como en la segunda.

Con la LOE (2006) los contenidos de ritmo, expresión y comunicación corporal se desarrollan desde la educación primaria hasta el bachillerato orientándose a las competencias que el alumnado, dependiendo de la etapa educativa, debe dominar.

Por todo ello la formación del docente de educación física ha contemplado, dentro de su formación inicial, una serie de asignaturas que, desde

Aunque utilicemos teorías, metodologías y técnicas basadas en las danzas académicas, tradicionales, populares o sagradas, nuestra intención nunca va a ser formar a bailarines, sino construir un vocabulario corporal que posibilite al alumnado comunicar sus ideas haciendo uso del lenguaje corporal

un prisma general, buscaban sentar las bases de la expresión corporal en el futuro docente y, de manera más concreta, iniciarlo en las actividades rítmicas y en la danza.

Tanto es así que, en los primeros tiempos de los INEF, se impartía una asignatura cuatrimestral denominada, en la mayoría de estos centros, Expresión dinámica y que más tarde se llamaría Expresión corporal. De igual manera, los estudios de magisterio incluyen dentro de su plan docente asignaturas orientadas a dichos contenidos.

En el caso concreto de la Universidad de Sevilla, el plan de estudios de 1990 incluía una asignatura obligatoria denominada Expresión y comunicación corporal que se impartía en el tercer año de carrera y que tenía un total de nueve créditos. Posteriormente, con el plan de 1998, se imparte una asignatura obligatoria de cuatro créditos y medio, llamada Expresión corporal I, y una asignatura optativa, de igual número de créditos que la anterior, titulada Expresión corporal II, ambas desarrolladas durante el último año de carrera. Cuando en el curso 2006-2007 se inician los estudios de segundo ciclo de ciencias de la actividad física y el deporte, aparece una nueva asignatura obligatoria orientada a la metodología y las técnicas de aplicación en expresión corporal, que se desarrolla en el segundo curso, con cuatro créditos y medio.

El profesorado que impartía e imparte las clases, como tónica general, denota un nivel bajo en los contenidos referidos a actividades rítmicas y danza, por lo que en muchas ocasiones se consultó al alumnado sobre sus experiencias anteriores en cuanto a dichos contenidos; las respuestas confirmaban una escasa o nula vivencia que hacía descender el nivel.

La danza es sobre todo expresión, es sacar afuera las emociones, las ideas, los sentimientos, los pensamientos, toda esa subjetividad humana que no se pueda o no se quiera comunicar a través de la palabra

Todo ello generó un interés por conocer de la forma más rigurosa posible la situación, ya que se es consciente de que aquellos contenidos

que se dominan de forma superficial difícilmente son impartidos con seguridad durante la futura labor docente del alumnado que se está formando, o incluso quedan olvidados o relegados a la última opción. Puesto que estos contenidos constituyen un bloque que tradicionalmente ha pertenecido al

área de educación física, los docentes de esta área deben estar suficientemente formados y motivados para impartirlos.

Para ello se elaboró un cuestionario que consta de cinco bloques temáticos (con un total de veintidós preguntas) y que se aplicó de forma autoadministrada. En este artículo nos vamos a centrar en dos de los ítems: por un lado, el que indaga directamente si se sigue teniendo algún tipo de relación con la danza en la actualidad, si



AURORA LLOPIS



AURORA LLOPIS

anteriormente se había tenido experiencias con la danza pero se han abandonado, o si nunca se ha realizado actividades de danza; por otro lado, el que busca conocer, de manera pormenorizada, el tipo de actividades relacionadas con la danza que han llevado a cabo.

Objetivos

El objetivo de este estudio se centra en conocer las experiencias prácticas sobre danza que poseen los estudiantes de la diplomatura de educación física y los de la licenciatura de ciencias de la actividad física y el deporte de la Universidad de Sevilla, en relación con situaciones tan variadas como: cursar estudios reglados; pertenecer a grupos o compañías; impartir clases; participar en talleres de jornadas y congresos, cursos prácticos y clases; preparar montajes o coreografías; realizar actividades de expresión corporal; ir a bailar a discotecas, etc. En este caso queríamos saber si eran experiencias anteriores a los estudios universitarios, si se mantenían en la actualidad, o bien si nunca las habían tenido.

Uno de los aspectos en los que interesaba profundizar es el de la relación que tienen los estudiantes con la danza durante el transcurso de

los estudios. En principio puede parecer lógico que sea producto de las experiencias prácticas que han tenido anteriormente, pero también se producen nuevos descubrimientos según modas, las ofertas en los diferentes clubs o centros deportivos y las tendencias de las nuevas actividades físicas, algunas de ellas entroncadas con técnicas cercanas a la preparación física del bailarín.

Descripción de la población objeto de estudio

La población objeto de estudio está compuesta por la totalidad del alumnado matriculado en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Sevilla que realizaba estudios de educación física durante el curso 2007-2008.

Como podemos observar, coexisten dos líneas académicas: por un lado, los estudiantes que cursan la diplomatura de Educación Física que acceden a la universidad tras los estudios de bachillerato y la prueba de selectividad o están en posesión del título de formación profesional de grado superior en Animación de actividades físicas y deportivas y, por otro lado, los estudiantes que se incorporan al segundo ciclo para obtener la licenciatura de ciencias de la actividad física y deporte que acceden a estos estudios tras haber obtenido el título de Maestro en educación física. En este último caso es importante señalar que, aunque la mayoría de los estudiantes realizaron los estudios de la diplomatura en la Universidad de Sevilla, muchos provienen de otras universidades mayoritariamente andaluzas (Universidad Cardenal Spínola de Sevilla, Universidad de Cádiz, Universidad de Huelva, Universidad de Córdoba; Universidad de Málaga, Universidad de Jaén, Universidad de Granada, Universidad de Almería) y en escaso número de otras comunidades autónomas (Universidad de Salamanca, Universidad de Murcia...).

El alumnado presenta edades comprendidas entre los 18 y los 40 años, y la mayoría (79,6 %) está entre los 18 y los 24 años. Si atendemos a la distribución por sexo, la edad media entre los varones estaría en 22,67 y la de las mujeres en 21,56. Y si nos centramos en la distribución por ciclos observamos que en el primer ciclo la media de edad se sitúa en 21,35 y en el segundo en 23,92.

Si se tiene en cuenta la variable sexo, se observa que las diferencias porcentuales entre unos y otras son importantes. El 65,8% de la población son varones y el 34,2% restante mujeres. La presencia de chicos respecto de chicas se mantiene en el trabajo de Fernández García (1995), Ruiz Juan (2000) y Porto, Traba y Domínguez (2003). Se observa, en los tres casos, una presencia mayoritaria de varones en los estudios de Educación Física. La explicación a esta desigual representación de chicos y chicas habría que buscarla en la persistencia de la influencia de los estereotipos de género tanto en la formación previa recibida como en la imagen social de dichos estudios y su mayor vinculación con el deporte, especialmente con el deporte de competición.

En relación con las variables correspondientes a las experiencias en actividades físico-deportivas que mayoritariamente han practicado antes de iniciar sus estudios en la facultad, se observa que, por orden de importancia, en primer lugar un 53,9% proviene de deportes colectivos, seguido de un 13,8% que dice haber practicado mayoritariamente actividades del ámbito de la actividad física salud, y, por último, un 11% elige la opción de deportes individuales. El resto de las opciones muestran un porcentaje muy bajo.

Es importante destacar el porcentaje que obtiene la danza, ya que como primera opción sólo es nombrada por el 2,6%, como segunda opción por el 3,1% y como tercera opción por el 2,4% de la población.

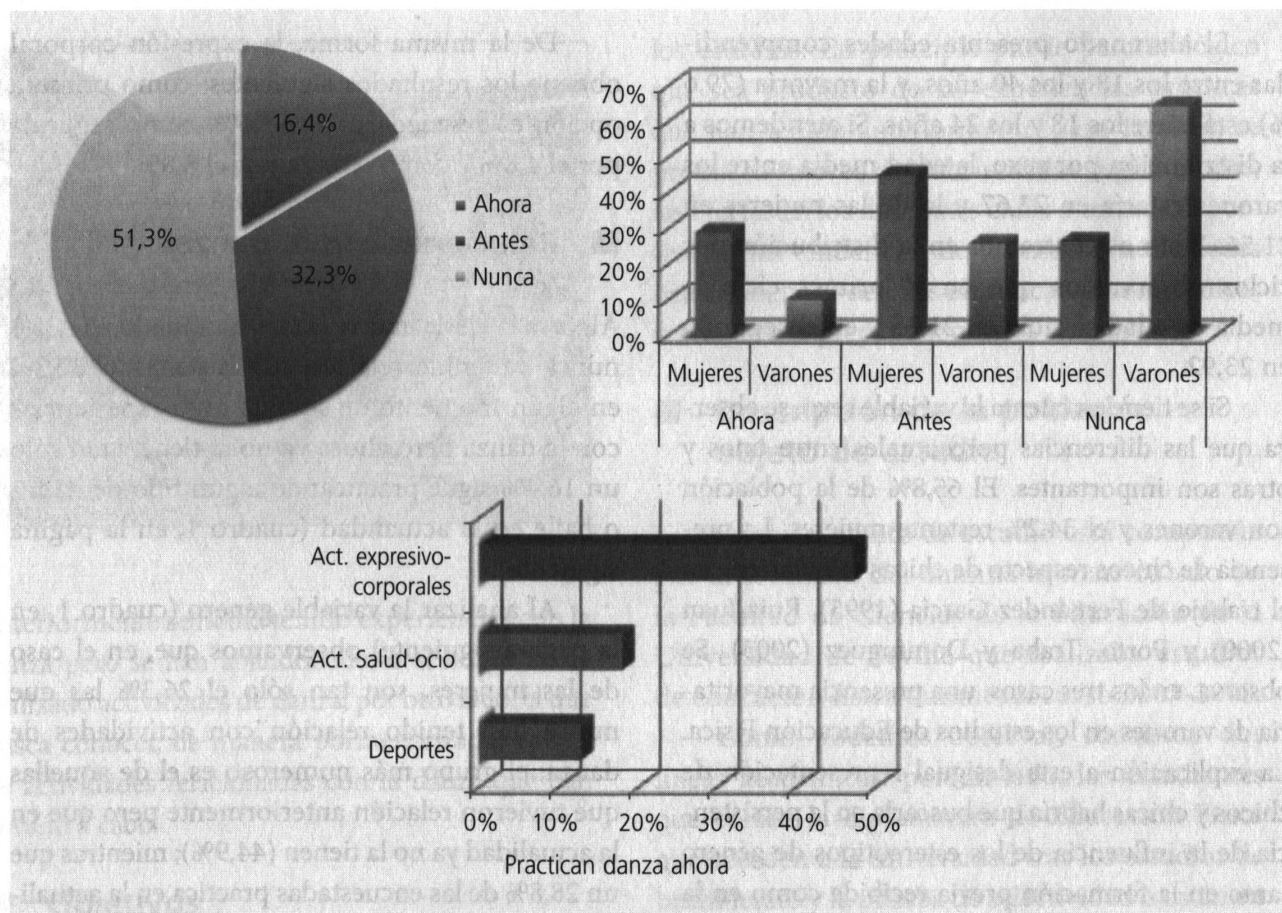
De la misma forma, la expresión corporal obtiene los resultados siguientes: como primera opción es reseñada por el 2,6%, como segunda por el 4,8% y como tercera por el 8,8%.

■ Relaciones con la danza

Algo más de la mayoría del alumnado (51,3%) nunca ha tenido relación con la danza, el 32,3% en algún momento de su vida tuvo experiencias con la danza pero ahora ya no la tiene y tan sólo un 16,4% sigue practicando algún tipo de danza o baile en la actualidad (cuadro 1, en la página siguiente).

Al analizar la variable género (cuadro 1, en la página siguiente) observamos que, en el caso de las mujeres, son tan sólo el 26,3% las que nunca han tenido relación con actividades de danza; el grupo más numeroso es el de aquellas que tuvieron relación anteriormente pero que en la actualidad ya no la tienen (44,9%); mientras que un 28,8% de las encuestadas practica en la actualidad alguna actividad relacionada con la danza. Si comparamos estos datos con los de los varones, podemos ver diferencias relevantes, ya que el 64,3% nunca tuvo relación con la danza, un 25,7% practicó algún tipo de danza o baile anteriormente pero lo abandonó, y sólo un 10% de los estudiantes sigue realizando alguna actividad relacionada con la danza.

La formación del docente de educación física ha contemplado, dentro de su formación inicial, una serie de asignaturas que, desde un prisma general, buscaban sentar las bases de la expresión corporal en el futuro docente y, de manera más concreta, iniciarlo en las actividades rítmicas y en la danza



Cuadro 1. Descriptiva del alumnado según la relación que ha tenido con la danza. Distribución por género y atendiendo a la actividad física principal que realizaban anteriormente

Esto lo podemos interpretar aceptando dos ideas; primero que aquello que has practicado en la niñez de alguna forma se mantiene y tiene más probabilidades de volverse a repetir en la vida adulta; y, en segundo lugar, que la danza tiene una tradición cultural y social mayoritariamente femenina que se define desde la infancia y la adolescencia.

Al interesarnos por cómo influye la actividad que ellos consideran más importante en su vida activa hasta antes de comenzar la carrera y la relación que han mantenido con la danza (cuadro 1), comprobamos que los que afirman, como primera opción, haber realizado actividades expresivo-corporales son los que presentan un

porcentaje superior (47,1%) en cuanto a la relación que mantienen en la actualidad con la danza, frente al 12,7% de los que hacían deportes y el 17,8% de los que señalaron practicar actividades físicas de salud-ocio.

Podemos decir que los que provienen de actividades expresivo-corporales son los que mantienen mayor relación actual con la danza, mientras que se obtiene un porcentaje menor en el caso de los sujetos que nunca practicaron danza. El grupo que elige deportes en primera opción tiene una mayoría que nunca practicaron actividades relacionadas con la danza y al mismo tiempo presenta un porcentaje menor de sujetos que en la actualidad realizan algún tipo de danza.



Descripción de los tipos de actividades relacionadas con la danza

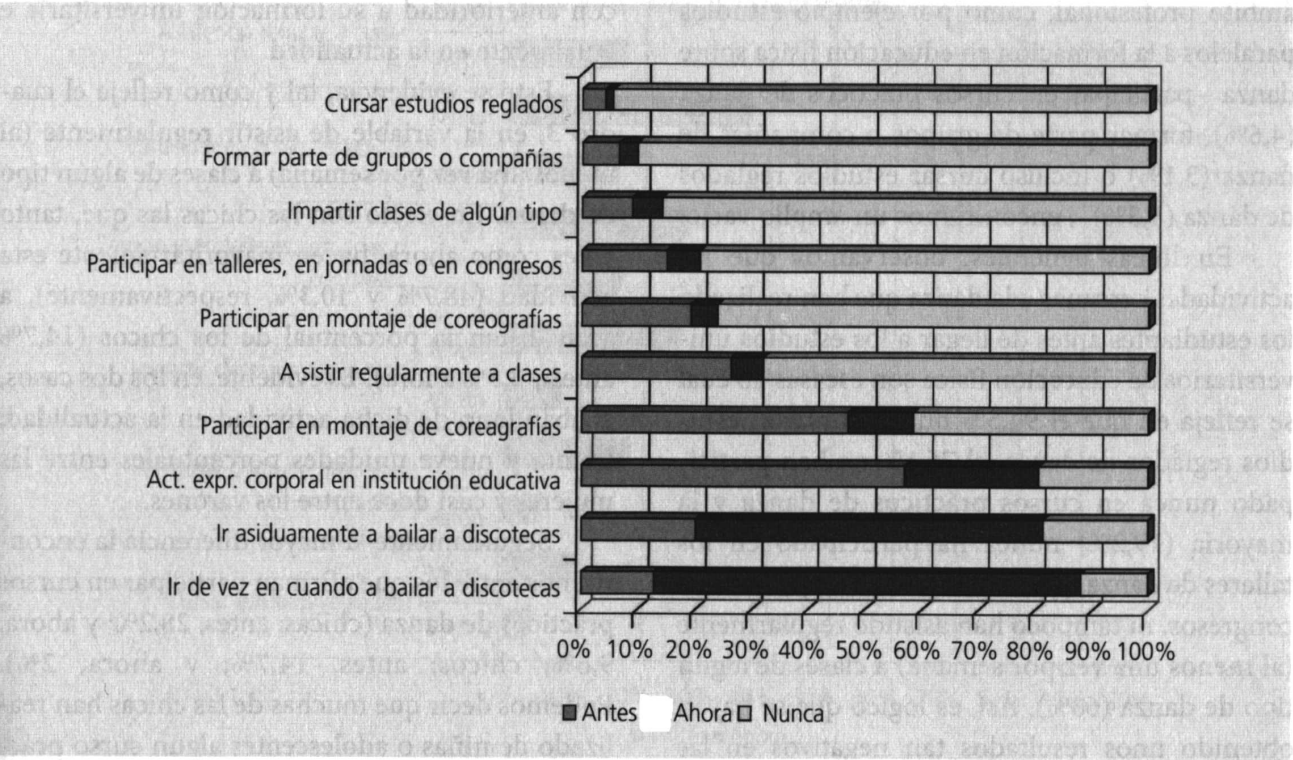
Tal como podemos observar en el cuadro 2, las actividades cercanas a la danza que practican en la actualidad los estudiantes son las que se desarrollan en su tiempo de ocio: acudir de vez en cuando a bailar a discotecas, fiestas, salas de baile (75,4%) e ir asiduamente a este tipo de celebraciones o lugares (61,2%). Esto ya nos da los primeros indicios de que los estudiantes no incluyen estas actividades como parte de su formación como maestro o profesor de educación física.

Existe una gran diferencia porcentual con respecto a la siguiente actividad que afirman desarrollar en la actualidad, que está en relación con las actividades desarrolladas en su formación durante la carrera sobre aspectos expresivo-corporales y danza: recibir clases de expresión corporal con

contenido de danza o realizar coreografías y bailes estando en la institución educativa (23,5%). Esta categoría agrupa las actividades que vienen impuestas por el currículo.

A continuación, encontramos que tan sólo un 11,4% de la población indica participar en la preparación de coreografías para eventos puntuales entre sus actividades actuales; actuación que puede estar en relación con los que contestaron afirmativamente en la variable anterior, ya que en las asignaturas de expresión corporal se suele pedir a los estudiantes que preparen secuencias de pasos y composiciones simples, aunque también pueden darse casos en los que formen parte de grupos de danza o colaboren con colegios o centros deportivos en los que se realicen este tipo de actividades.

Tras esta variable, todas las restantes muestran un porcentaje muy bajo, lo que denota el insuficiente interés de los estudiantes por estas actividades durante su periodo de formación.



Cuadro 2. Descriptiva de los tipos de experiencias prácticas sobre danza, que poseen los estudiantes

Es escaso el número de alumnado que participa en talleres de danza en jornadas y congresos (5,9%) y responde al complemento de otra actividad; la asistencia a una jornada o congreso en los que paralelamente se desarrollen talleres sobre temas cercanos a los tratados en dichos eventos.

Con porcentajes muy similares afirman asistir regularmente (al menos una vez por semana) a clases de algún tipo de danza (5,7%) e impartir clases de algún tipo de danza (5,3%). Llama la atención el hecho de que la formación externa y su docencia revelen porcentajes tan parejos cuando, como vemos en el cuadro 2, la mayoría de los estudiantes no han recibido formación en danza nunca.

Cuando abordamos temas más cercanos al ámbito profesional, como por ejemplo estudios paralelos a la formación en educación física sobre danza –participar en cursos prácticos de danza (4,6%), formar parte de grupos o compañías de danza (3,1%) o incluso cursar estudios reglados de danza (1,3%)–, encontramos un amplio vacío.

En líneas generales, observamos que las actividades cercanas a la danza que han realizado los estudiantes antes de llegar a los estudios universitarios de educación física son escasas, lo cual se refleja en que el 94,5% nunca cursaron estudios reglados de danza, el 76,1% no han participado nunca en cursos prácticos de danza y la mayoría (79,2%) nunca ha participado en los talleres de danza que se desarrollan en jornadas y congresos, ni tampoco han asistido regularmente (al menos una vez por semana) a clases de algún tipo de danza (68%). Así, es lógico que se hayan obtenido unos resultados tan negativos en las variables relacionadas con estos aspectos: formar

El objetivo de este estudio se centra en conocer las experiencias prácticas sobre danza que poseen los estudiantes de la diplomatura de educación física y los de la licenciatura de ciencias de la actividad física y el deporte de la Universidad de Sevilla

parte de grupos o compañías de danza (90,4%) e impartir clases de algún tipo de danza (86%).

Si quisiéramos destacar los porcentajes más elevados de aquellas actividades que antes realizaban, podemos pensar que coinciden con las prácticas desarrolladas en el

colegio e instituto: recibir clases de expresión corporal con contenido de danza o realizar coreografías y bailes (57%) y participar en la preparación de coreografías para eventos puntuales (47,1%).

■ Diferencias según género

Se observan claras diferencias entre la población femenina y la masculina: las chicas son las que han realizado más actividades cercanas a la danza con anterioridad a su formación universitaria e igualmente en la actualidad.

Esto se evidencia, tal y como refleja el cuadro 3, en la variable de asistir regularmente (al menos una vez por semana) a clases de algún tipo de danza. En efecto son las chicas las que, tanto antes como ahora, hacen mayoritariamente esta actividad (48,7% y 10,3%, respectivamente), a gran distancia porcentual de los chicos (14,7% antes y 3,3% ahora). Es evidente, en los dos casos, el abandono de dicha actividad en la actualidad; treinta y nueve unidades porcentuales entre las mujeres y casi doce entre los varones.

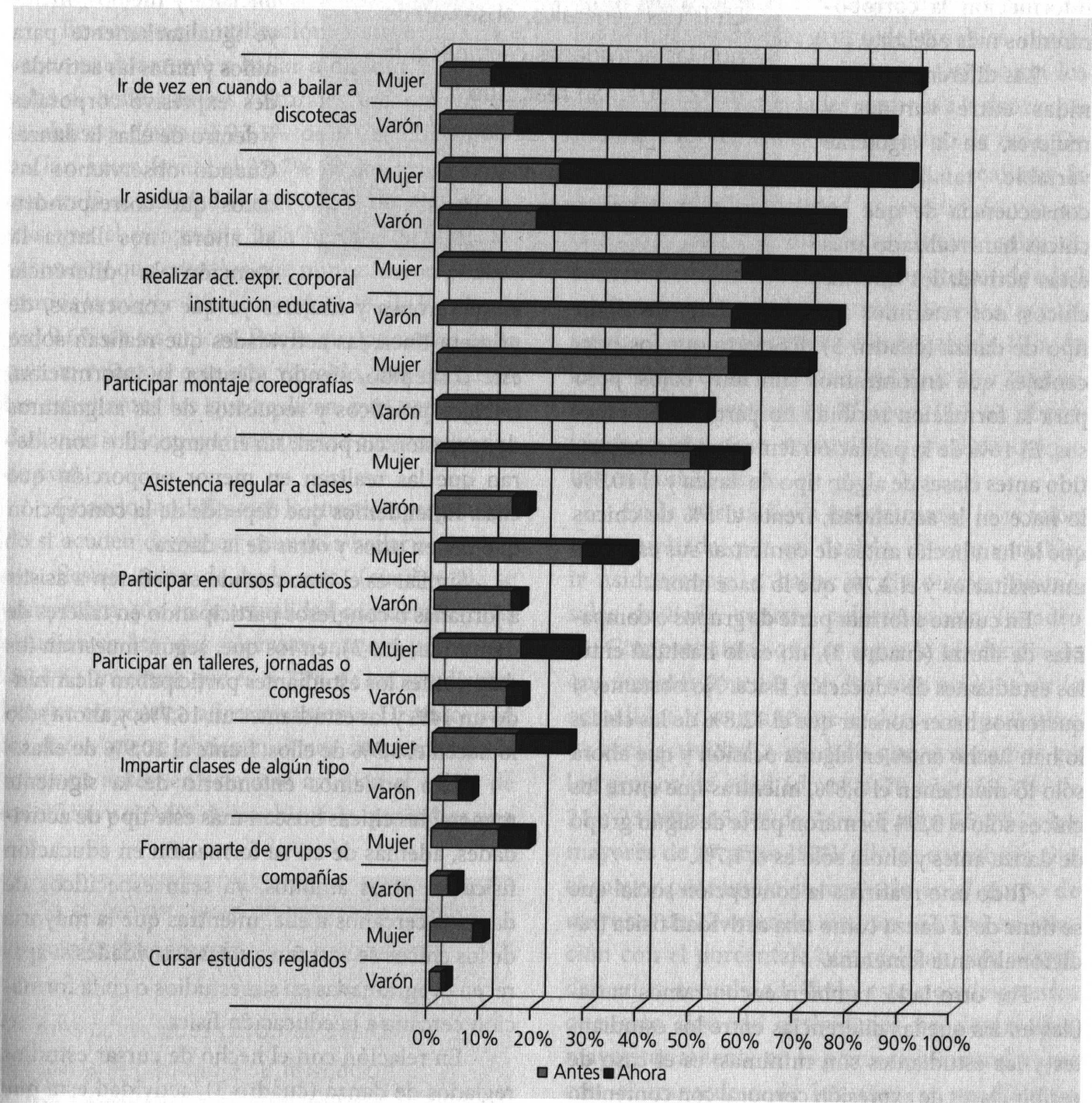
Seguidamente la mayor diferencia la encontramos entre los que afirman participar en cursos prácticos de danza (chicas: antes, 28,2%; y ahora, 9,6%; chicos: antes, 14,7%; y ahora, 2%). Podemos decir que muchas de las chicas han realizado de niñas o adolescentes algún curso práctico de danza en su vida activa, en este caso el



doble que los chicos (cuadro 3). Y también, al igual que en la variable anterior, nos llama la atención el abandono de dicha práctica cuando comienzan los estudios universitarios.

Como consecuencia de lo expuesto anteriormente, al referirnos a la variable de participar

en la preparación de coreografías para eventos puntuales (cuadro 3), también son las estudiantes las que alcanzan un porcentaje mayor tanto antes (55,8%) como ahora (15,4%), en comparación con los estudiantes varones (antes, 42,7%; y ahora, 9,3%), aunque como podemos observar



Cuadro 3. Experiencias prácticas sobre danza que poseen los estudiantes en relación con la variable género

las cifras se van acercando. Esto podemos explicarlo ya que, en muchas ocasiones, en los centros educativos y dentro de la asignatura de educación física se prepara algún tipo de montajes coreográficos como trabajos de la asignatura o como presentación para un evento puntual. Dicha información la corroboraremos más adelante.

Las diferencias obtenidas entre varones y mujeres, en la siguiente variable, también son consecuencia de que las chicas han realizado más estas actividades que los chicos; nos referimos a impartir clases de algún tipo de danza (cuadro 3). Es cierto que los porcentajes que encontramos son muy bajos, pero para la formación recibida no parecen tan escasos. El 16% de la población femenina han impartido antes clases de algún tipo de danza y el 10,3% lo hace en la actualidad; frente al 5% de chicos que lo han hecho antes de comenzar sus estudios universitarios y el 2,7% que lo hace ahora.

En cuanto a formar parte de grupos o compañías de danza (cuadro 3), no es lo habitual entre los estudiantes de educación física. No obstante, sí queremos hacer constar que el 12,8% de las chicas lo han hecho antes en alguna ocasión y que ahora sólo lo mantienen el 5,8%, mientras que entre los chicos sólo el 3,3% formaron parte de algún grupo de danza antes y ahora sólo es el 1,7%.

Todo esto reafirma la concepción social que se tiene de la danza como una actividad física tradicionalmente femenina.

Por otro lado, también encontramos variables en las que las diferencias entre los estudiantes y las estudiantes son mínimas; es el caso de recibir clases de expresión corporal con contenido de danza (cuadro 3), variable en la que, conside-

En líneas generales, observamos que las actividades cercanas a la danza que han realizado los estudiantes antes de llegar a los estudios universitarios de educación física son escasas

rada como una actividad que se hacía antes, los chicos alcanzan un porcentaje del 56,3% y las chicas del 58,3% y que, en la actualidad, sí muestra una diferencia claramente superior (chicos: 20,3%; y chicas: 29,5%). Esto refleja que la asignatura de educación física, en los niveles educativos iniciales y medios, incluye igualitariamente para niños y niñas las actividades expresivo-corporales y dentro de ellas la danza. Cuando observamos los datos que corresponden al ahora, nos llama la atención la diferencia

entre varones y mujeres ya que conocemos, de primera línea, las actividades que realizan sobre este contenido, siendo idéntica la información, trabajos prácticos y requisitos de las asignaturas de expresión corporal; sin embargo, ellos consideran que las realizan en menor proporción que ellas. Entendemos que depende de la concepción que tienen unos y otras de la danza.

Similar es el caso cuando se refieren a asistir a jornadas o congresos participando en talleres de danza (cuadro 3), en los que, según muestran los datos, antes los estudiantes participaban alcanzando un 14% y las estudiantes un 16,7%; y ahora sólo lo hacen el 3,3% de ellos, frente al 10,9% de ellas.

Esto podemos entenderlo de la siguiente manera: las chicas buscan más este tipo de actividades, además de en su formación en educación física en otros ámbitos, ya sean específicos de danza o cercanos a ella, mientras que la mayoría de los chicos se acercan a estas actividades si aparecen programadas en sus estudios o en la formación cercana a la educación física.

En relación con el hecho de cursar estudios reglados de danza (cuadro 3), actividad esta que han realizado en menor porcentaje, se ve que el

97% de los alumnos y el 89,7% de las alumnas nunca cursaron estos estudios. Los porcentajes, aunque levemente, vuelven a favorecer la participación en este tipo de actividades entre las mujeres: el 8,3% de ellas lo hacen antes de los estudios universitarios, frente al 2% de ellos. En la actualidad ni ellos (1%) ni ellas (1,9%) desarrollan una formación paralela en danza.

En cuanto a la utilización de su tiempo libre yendo asiduamente a bailar a discotecas, fiestas, salas de baile, centros culturales, etc. (cuadro 3), se observa cómo el 23,1% de las estudiantes lo hacían antes frente al 18,7% de los estudiantes; que en la actualidad van el 67,3% de ellas mientras que el porcentaje baja hasta el 58% en los varones, y que entre los que nunca fueron encontramos la mayor diferencia: el 23,3% de los chicos y el 9,6% de las chicas. Por lo que podemos decir que en relación con esta variable, son de nuevo las estudiantes las que realizan más esta actividad, asistiendo mayoritariamente a estos espacios de ocio.

Cuando modificamos la cuestión preguntando si acuden de vez en cuando a bailar a discotecas, fiestas, salas de baile, etc. (cuadro 3), se comprueba que en la actualidad son de nuevo las estudiantes las que alcanzan mayor porcentaje (82,1%), mientras que es el 72% de los estudiantes los que responden afirmativamente. Distintos son los datos que se obtienen si nos centramos en la categoría antes: en este caso acudían el 14,3% de los chicos y el 9,6% de las chicas, lo que indica una

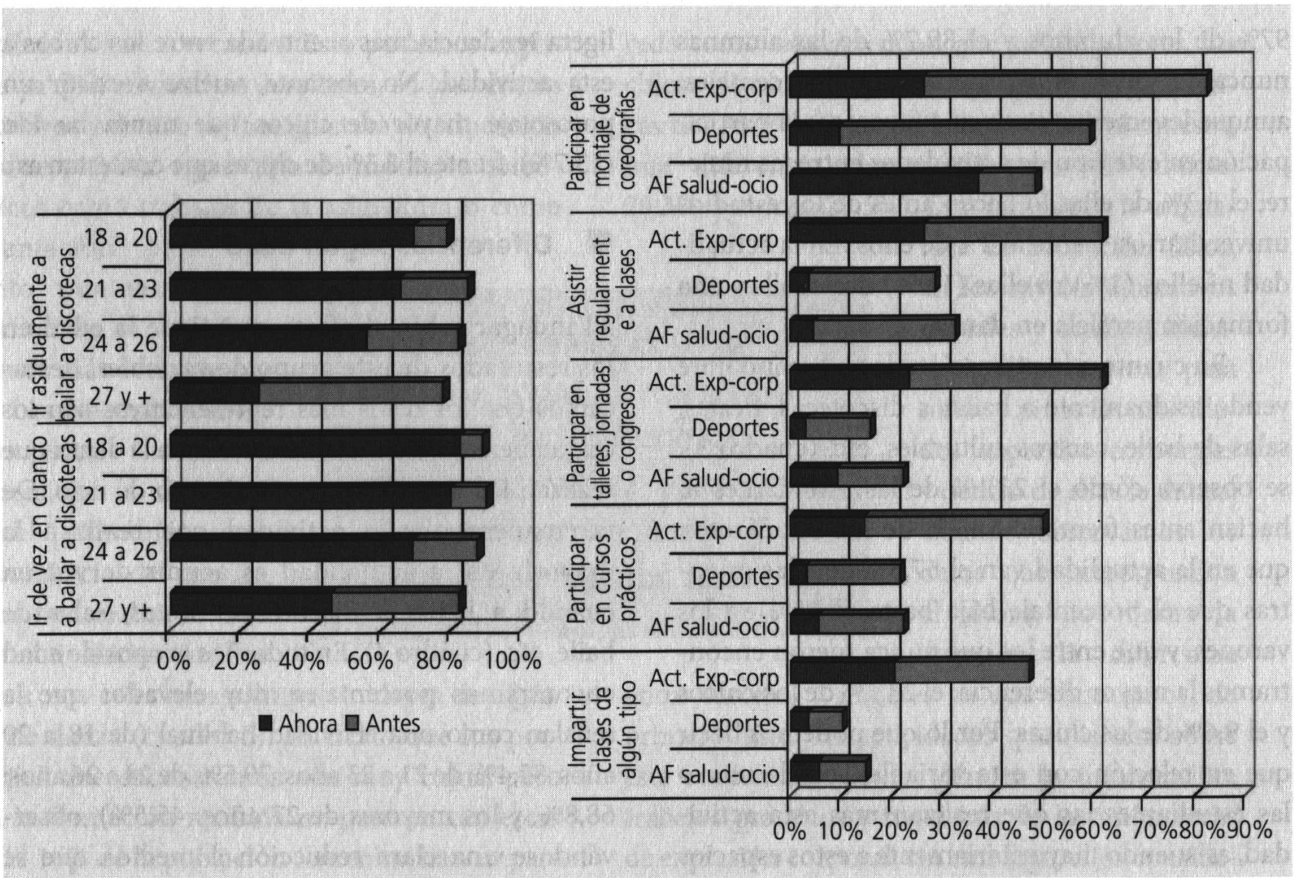
ligera tendencia más acentuada entre los chicos a esta actividad. No obstante, vuelve a existir un porcentaje mayor de chicos que nunca ha ido (13,7%), frente al 8,3% de chicas que contestan así.

■ Diferencias según edad

Al indagar sobre el efecto que tiene la edad en los resultados de este grupo de variables, destacamos que los datos más representativos son los que atañen a las actividades cercanas a la danza que realizan los estudiantes en su tiempo de ocio. De tal manera que la actividad que realizan la mayoría en la actualidad es acudir de vez en cuando a bailar a discotecas, fiestas, salas de baile, etc. (cuadro 4). En todos los grupos de edad encontramos porcentajes muy elevados que la señalan como una actividad habitual (de 18 a 20 años: 82,4%; de 21 a 23 años: 79,5%; de 24 a 26 años: 68,8%, y los mayores de 27 años: 45,5%), observándose una clara reducción a medida que se incrementa la edad.

En la misma línea encontramos la versión más ampliada, por así decirlo, de esta variable: ir asiduamente a bailar a discotecas, fiestas, salas de baile, centros culturales, etc. (cuadro 4). Comprobamos que se sigue la tendencia de que los más jóvenes son los más asiduos en la actualidad y se mantiene el descenso paulatino de esta actividad a medida que avanzamos en los grupos de edad (de 18 a 20 años 69,2%; de 21 a 23 años 65,3% de 24 a 26 años 55,8%, y los mayores de 27 años 25%); ello se corrobora con el mayor porcentaje encontrado en el grupo de mayores de 27 referido al antes (52,3%) en relación con el porcentaje que realizan esta actividad en la actualidad. Todo esto nos demuestra que este tipo de actividades se desarrollan mayoritariamente en la primera juventud y que con el transcurso de los años se produce su abandono.

Se observan claras diferencias entre la población femenina y la masculina: las chicas son las que han realizado más actividades cercanas a la danza con anterioridad a su formación universitaria



Cuadro 4. Experiencias prácticas sobre danza, que poseen los estudiantes, distribución por edad y por actividad física más importante practicada

Diferencias según la actividad físico-deportiva que los estudiantes consideran más importante durante su vida activa

Cuando indagamos sobre la influencia que tienen las experiencias en relación con las actividades físico-deportivas que han realizado los estudiantes de educación física antes de comenzar la carrera y las experiencias con la danza, encontramos, como parece evidente, que los estudiantes que expusieron como primera opción y más importante las actividades expresivo-corporales (deportes de componente artístico, danza y expresión corporal) son los que realizan mayoritariamente actividades relacionadas con la danza tanto en la actualidad como anteriormente.

Hemos seleccionado cinco de las variables de este ítem donde se observa claramente lo expuesto, pues arrojan resultados estadísticamente significativos. El 82,4% de los estudiantes que eligieron como primera opción las actividades expresivo-corporales han participado antes o participan actualmente en la preparación de coreografías para eventos puntuales (cuadro 4). En este caso llama la atención que son los que optan por deportes como primera opción los que ocupan el segundo lugar con un 59,3%, seguidos de los que eligieron las actividades físicas salud-ocio con un 48,6%. Desde este punto de vista podemos decir que es la actividad que han hecho más estudiantes, lo que puede ser consecuencia de las actividades solicitadas en las clases de educación física cuyo contenido fuera expresión

corporal tanto en los colegios como en los institutos (representando la categoría antes) o bien ser producto de algunas de las actividades que se realizan en las asignaturas de expresión corporal durante la carrera (representando la categoría ahora).

La siguiente actividad más realizada es la de asistir regularmente (al menos una vez por semana) a clases de algún tipo de danza (cuadro 4). Siguen siendo los que optaron por las actividades expresivo-corporales los que asisten o han asistido mayoritariamente a clases de algún tipo de danza de forma regular (61,8%). Cabe destacar que un 32% de los que practican prioritariamente actividades físicas de salud-ocio también lo han hecho y esto se repite de nuevo entre los que señalaron deportes en su primera opción, siendo el 28% de ellos los que han asistido a clases de algún tipo de danza. Es muy importante el abandono de esta actividad en ambos grupos, en los que se observa un descenso de los porcentajes de los que siguen realizándolas en la actualidad hasta tan sólo un 5,7% y un 3,8%, respectivamente.

Resultados similares se obtienen en relación con asistir a jornadas o congresos, participando en talleres de danza (cuadro 4); si atendemos a los estudiantes que eligen actividades expresivo-corporales como actividad más importante realizada anteriormente a la carrera, el resultado es que el 61,7% han asistido antes o lo hacen en la actualidad. Entre el resto, los porcentajes son muy inferiores, tanto para los de deportes (15,9%) como para los de actividad física salud-ocio (22,4%), con lo que no muestran demasiado interés por este tipo de talleres antes ni ahora.

Cuando abordamos la variable de participar en cursos de danza (cuadro 4), los que provienen de las actividades expresivo-corporales siguen

Todo esto nos demuestra que este tipo de actividades se desarrollan mayoritariamente en la primera juventud y que con el transcurso de los años se produce su abandono

siendo el grupo que obtiene un porcentaje superior, aunque no podemos hablar de mayoría, ya que tan sólo es el 49% de este grupo los que han participado o participan ahora. En los otros dos grupos los porcentajes son muy inferiores (actividad física salud-ocio el

24,4% y deportes el 21,6%).

Igual ocurre a la hora de impartir clases de algún tipo de danza (cuadro 4): el 46,1% de los que hacen actividades expresivo-corporales dicen haberlo hecho en algún momento de su vida. Aunque no alcancen la mayoría, sí nos llama la atención que impartan clases aún con una formación que podríamos concebir como básica. En cuanto a los otros dos grupos, los porcentajes alcanzan niveles muy bajos (actividad física salud-ocio el 14,9% y deportes el 10,2%).

■ Conclusiones

La primera conclusión que cabe extraer de los datos es que la gran mayoría de los estudiantes presentan escasas experiencias en relación con la danza y las actividades rítmico-corporales, siendo quizás las más practicadas aquellas que se desarrollan durante el tiempo de ocio, tales como asistir asiduamente o de forma eventual a bailar en fiestas, discotecas u otras celebraciones. Es de destacar que son contados los casos de alumnos que en algún momento de su vida realizaron estudios reglados de danza, participaron en cursos o fueron a clases de forma regular, formaron parte de grupos o compañías de danza, etc.

Es cierto que al realizar el análisis según el género, las estudiantes mujeres presentan una tendencia general que denota una mayor participación en este tipo de actividades y alcanzan



porcentajes bastante superiores a los estudiantes varones en variables como asistir regularmente a clases de danza, participar en cursos prácticos, preparar coreografías para eventos puntuales, entre otros. Por otro lado, encontramos variables en que las diferencias entre ambos grupos son mínimas, como es el caso de recibir clases de expresión corporal con contenido de danza, práctica que cada vez más se desarrolla en los centros docentes, así como el hecho de participar en talleres de danza que ofrecen jornadas o congresos de educación física. En cuanto a la asistencia a celebraciones y fiestas en las que se presente la oportunidad de bailar, siguen siendo las mujeres las que muestran una mayor tendencia a realizar este tipo de actividades.

Si analizamos los datos en función de la edad del alumnado, comprobamos que son las actividades realizadas en el tiempo libre (asistencia a fiestas, discotecas, celebraciones, etc.) las más practicadas, y que estas actividades son más frecuentes entre los y las estudiantes más jóvenes que entre los de mayor edad.

En último lugar, y atendiendo a la actividad que el alumnado considera más importante durante su vida activa, encontramos, como era de esperar, que para aquellos alumnos que se orientan hacia las actividades expresivo-corporales la danza ha formado parte de su vida activa y sigue formando parte de ella en la actualidad.

Referencias bibliográficas

- ANTOLÍN, L. (2001): *La danza y las actividades coreográficas en la enseñanza*. La Coruña. Centro Galego de Documentación e Edicions Deportivas.
- CASTAÑER, M. (2000): *Expresión corporal y danza*. Barcelona. Inde.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, E. (1995): *Actividad física y género: representaciones diferenciadas en el futuro profesorado de educación primaria*. Tesis doctoral. UNED.

HUGAS, A. (1996): *La danza y el lenguaje del cuerpo en educación infantil*. Madrid. Celeste.

KALMAR, D. (2005): *¿Qué es la expresión Corporal?* Buenos Aires. Lumen.

LABAN, R. (1993): *Danza educativa moderna*. Barcelona. Paidós.

«Ley General 14/1970, de Educación y Financiamiento de la Reforma Educativa, de 4 de agosto de 1970». *Boletín Oficial del Estado* (6 agosto 1970), núm. 187, pp. 12525-12546.

«Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre, de Ordenación General del Sistema Educativo». *Boletín Oficial del Estado* (4 octubre 1990), núm. 238, pp. 28927-28942.

«Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación». *Boletín Oficial del Estado* (4 mayo 2006), núm. 106, pp. 17158-17207.

PORTO, B.; TRABA, A.; DOMÍNGUEZ, A. (2003): «Estereotipos de género y demandas educativas universitarias relacionadas con el deporte», en MOSQUERA, M.J. y otros (comp.): *Deporte y postmodernidad*. Madrid. Esteban Sanz, pp. 135-144.

RUIZ JUAN, F. (2000): *Análisis diferencial de los comportamientos, motivaciones y demanda de actividades físico-deportivas del alumnado almeriense de Enseñanza Secundaria Post Obligatoria y de la Universidad de Almería*. Tesis doctoral. Almería. Universidad de Almería.

Direcciones de contacto

Aurora Llopis Garrido

Universidad de Sevilla

allopis@us.es

M.ª Elena García Montes

Universidad de Murcia

garciamo@um.es

Este artículo fue solicitado por TÁNDEM. DIDÁCTICA DE LA EDUCACIÓN FÍSICA en septiembre de 2011 y aceptado en marzo de 2012 para su publicación.